

ignorancia con aburrimiento. Cuando aprendo un poco acerca de determinado tema, llego a tener mucho interés.

Para llegar a apreciar libros no ficticios y libros de texto, es necesario que los niños se acerquen a los materiales impresos con preguntas acerca del contenido.

Cuando les leo libros de texto en voz alta a nuestros hijos, primeramente hojeamos el capítulo para ver las imágenes. Luego les hago algunas preguntas: "¿Las plumas en las alas de un pájaro serán diferentes a las del resto de su cuerpo?" "¿Cómo diseñaría Dios a las aves para que pudieran volar?"

Después de hacer esto todos los días por algún tiempo, nuestros hijos captan la idea y empiezan a hacer preguntas ellos mismos. El planteamiento de preguntas antes de iniciar la lectura despierta la curiosidad, que luego se ve satisfecha por medio de la lectura. La lectura despierta aún más la curiosidad, que se ve satisfecha por más lectura e investigación.

La capacidad de observación es una parte importante de la curiosidad. El primer paso es detenerse, mirar y escuchar. Luego pregunta: ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Quién? y ¿Por qué? Las preguntas surgen de la observación de una persona, animal, planta, artefacto, evento o fenómeno.

La mayoría de nosotros tenemos que empezar por frenar el ritmo de nuestra vida para poder observar las cosas interesantes que existen en el mundo que nos rodea.

La curiosidad involucra a los niños en el aprendizaje con auténtico entusiasmo.

Continuará ...

Próxima semana: ALENTAR.

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad
Cristiana
Renovación

Nº A-02

**La Falacia de
la Equivocación** | Motivando a Nuestros
Hijos a Aprender



La Elección
24 de Enero, 2010

Nº 268

La Grandeza de la Iglesia (II)

Por Donald Herrera Terán

La semana pasada afirmamos junto con el apóstol Pablo que fuimos resucitados juntamente con Cristo para “mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia” y también “para dar a conocer... la multiforme sabiduría de Dios” (Efesios 2:6,7; 3:10). ¡Fuimos resucitados para *mostrar* y para *dar a conocer*).

Estas labores de *mostrar* y *dar a conocer* no son tareas que hacemos **aparte de** nuestra vida cotidiana. Es decir, la realidad es que SIEMPRE estamos *mostrando* y *dando a conocer* lo que es nuestro entendimiento del Evangelio. La gente piensa que en lo que hacemos solamente mostramos quiénes somos. Eso es verdad, pero no toda la verdad. En lo que hacemos también mostramos nuestro entendimiento de la visión bíblica del mundo.

¿Cómo se relaciona esto con el tema de la grandeza de la iglesia? Que una congregación sólo puede ser “grande” en la medida que sus miembros comprendan — y pongan por obra — la visión bíblica del mundo tal y como nos ha sido dada a conocer en las Sagradas Escrituras.

De modo que, ¿vamos comprendiendo el concepto de *grandeza* que se está tratando de enseñar en esta serie de editoriales? Si esto es así entonces no hay iglesia 100% “grande” pues no hay iglesia cuya membresía comprenda y viva el Evangelio en la totalidad de su realidad. ¡El evangelio es mucho más que un milagro de sanidad! ¡O mucho más que un aumento en la membresía! Claro que se aprecian tales cosas... pero no debemos identificar la grandeza del Evangelio *únicamente* con tales cosas.

Y mucho menos confundir la grandeza de la iglesia con el tamaño de su parqueo, o por cuántas personas asisten a sus reuniones, o por el número de actividades que se realizan. La grandeza de una iglesia se mide en proporción directa a su entendimiento del Evangelio y a la puesta por obra de ese mismo Evangelio.

Tengamos esto presente pues en los futuros editoriales abordaremos algunas actividades de la iglesia contemporánea y trataremos de valorarlas a la luz de estos principios. ¿Va usted a colaborar con la grandeza de *su iglesia* local? No sólo lleve invitados... crezca en su entendimiento del Evangelio y crezca también en la habilidad de poner ese entendimiento por obra en todas las áreas de su vida cotidiana. **CCR.**

Motivando a Nuestros Hijos a Aprender

por Meredith C.

(4a Parte)

Curiosidad

"Porque si clamas a la inteligencia, y alzas tu voz al entendimiento, si la buscas como a plata, y la procuras como a tesoros escondidos, entonces entenderás el temor del Señor, y descubrirás el conocimiento de Dios" (Proverbios 2:3-5).

Los niños de dos años preguntan vez tras vez tras vez: "¿Qué checho?" Los de tres y cuatro años preguntan: "¿Por qué?"

Jenny Rose pregunta: "¿Adónde fue Papá?" Yo le contesto: "Papá fue a trabajar." "¿Por qué?" pregunta ella. "Papá trabaja muy duro para ganar dinero para pagar por las cosas que necesitamos." "¿Por qué?" pregunta Jenny Rose. Y así continúa sin fin.

¡En tu casa ocurre lo mismo! A medida que los niños crecen, las preguntas se vuelven más difíciles: "¿Por qué el cielo es azul?" "¿Por qué la gente hace cosas malas?" "¿Por qué los mosquitos salen en el verano y principalmente en la noche?"

Existe la tentación de matar la curiosidad. "¡No me preguntes ahora! ¿No te das cuenta de que estoy ocupada?" "No estamos estudiando a los mosquitos. Ahora estamos estudiando las plantas."

La curiosidad es una excelente aliada del aprendizaje, así que me estoy comprometiendo a estimularla y cultivarla. Cuando los niños son pequeños procuro contestar todas sus preguntas. (Bueno, ¡a veces les digo que vayan a preguntarle a Papá!) A medida que van creciendo les muestro cómo buscar ellos mismos las respuestas. "Vamos a consultarlo juntos. Podríamos consultar mosquitos en la enciclopedia o en un libro de texto de ciencias o en un libro de consulta."

Mike y yo procuramos modelar curiosidad en todas las áreas de la vida. "¿Cómo funcionará esa máquina?" "¿Me podrías explicar ese procedimiento? ¡Vaya, qué interesante! No me imaginaba todo lo que implicaba."

Trato de mostrar interés, aun cuando no tengo un interés especial, y para mi sorpresa, muchas cosas que antes me aburrían, ahora me llaman la atención. En muchos casos he confundido mi

ción, cambios en el tamaño y forma de los picos de los pinzones, el desarrollo de nuevas razas de perros y los cambios en la frecuencia de los genes son todos ejemplos de cambio, pero ninguno de ellos demuestra que los tipos básicos de organismos compartan un ancestro común. Cuando escuche a los evolucionistas citar estos casos como ejemplos de la "evolución en acción," necesita señalar gentilmente que han cometido la falacia de la equivocación.

Podrá notar que en *Respuestas en el Génesis*, a menudo usamos frases como "evolución desde las partículas hasta la gente." Esto podría parecer algo totalmente pesado, pero hacemos esto precisamente para evitar la equivocación.

Otra palabra con la cual la gente se equivoca frecuentemente es la palabra ciencia. Ciencia se refiere comúnmente a los procedimientos por los cuales exploramos la conducta consistente y predecible del universo en la actualidad - el método científico. Esta es la llamada ciencia operacional. Pero ciencia también se puede referir a un cuerpo de conocimiento (e.g., la ciencia de la genética). Además, ciencia también se puede referir a los modelos con respecto a eventos del pasado; esta es la ciencia de los orígenes. O puede referirse a un modelo específico. Un ejemplo de la falacia de equivocación sucede cuando alguno de estos significados es cambiado en un argumento.

"La ciencia nos ha dado computadoras, medicinas, el programa espacial y mucho más. ¿Por qué entonces niegas la ciencia de la evolución?" Este argumento combina la ciencia operacional con un modelo particular de la ciencia de los orígenes. La ciencia de los orígenes carece de los aspectos probatorios y repetibles de la ciencia operacional porque el pasado no puede jamás ser probado directamente, ni repetido. Las computadoras, las medicinas y todo lo demás son resultado de la ciencia operacional (el estudio de cómo el universo opera en la actualidad).

Al mezclar la ciencia operacional con la evolución, quien argumenta le da a la evolución una credibilidad que realmente no se merece. Claro, sí creemos en la ciencia operacional, y también tenemos algo de respeto por la ciencia de los orígenes. Sin embargo, esto no quiere decir que debamos creer en la evolución - que es sólo un modelo particular de la ciencia de los orígenes.

Continuará ...

NOTA: La próxima semana publicaremos el final de este artículo e iniciaremos la presentación de la siguiente falacia.

La Elección

Este sermón fue predicado el 2 de Septiembre de 1855, en la Capilla de New Park Street, Southwark, Londres.

(4a Parte)

Leamos algunos versículos como éstos: "(pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor." Luego pasemos al versículo 22: "¿Y qué, si Dios queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria. Luego pasemos a Romanos 11.7: "¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos," y en el versículo 5 del mismo capítulo, leemos: "Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia." Sin duda todos ustedes recuerdan el pasaje de 1 Corintios 1:26-29: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia." También recuerden el pasaje en 1 Tesalonicenses 5:9: "Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo." Y luego tienen el texto que estamos analizando, el cual, pienso, sería suficiente. Pero, si necesitan más textos, pueden encontrarlos buscándolos con calma, si no hemos logrado eliminar sus sospechas de que esta doctrina no es verdadera.

Me parece, amigos míos, que esta sobrecogedora cantidad de versículos debería hacer temblar a quienes se atreven a burlarse de esta doctrina. ¿Qué diremos de aquellos que a menudo la han despreciado, y han negado su divinidad, que han atacado su justicia, y se han atrevido a desafiar a Dios y lo llaman un tirano Todopoderoso, cuando han escuchado que Él ha elegido a un número específico para vida eterna? ¿Puedes tú, que rechazas esta doctrina, quitarla de la Biblia? ¿Puedes tú tomar el cuchillo de Jehudí y extirparla de la Palabra de Dios? ¿Quieres ser como la mujer a los pies de Salomón que aceptó que el niño fuera dividido en dos

mitades, para que puedas tener tu mitad? ¿Acaso no está aquí en la Escritura? ¿Y no es tu deber inclinarte ante ella, y mansamente reconocer que no la entiendes; recibirla como la verdad aunque no puedas entender su significado?

No voy a intentar demostrar la justicia de Dios al haber elegido a algunos y haber pasado por alto a otros. No me corresponde a mí, vindicar a mi Señor. Él hablará por Sí mismo y en efecto lo hace: "Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?" ¿Quién es aquel que dirá a su padre: "¿qué has engendrado?" O a su madre: "¿Qué has traído al mundo?" "Yo Jehová, y ninguno más que yo, que formó la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto." ¿Quién eres tú para que alterques con Dios? Tiembla y besa Su vara; inclínate y sométete a Su cetro; no impugnes Su justicia, ni denuncies Sus actos ante tu propio tribunal, ¡oh, hombre!

Pero hay quienes dicen: "Dios es cruel cuando elige a uno y pasa por alto a otro." Entonces, yo les preguntaría: ¿Hay alguien el día de hoy que desea ser santo, que desea ser regenerado, que desea abandonar el pecado y caminar en santidad? "Sí, hay," dice alguien, "Yo quiero." Entonces Dios te ha elegido a ti. Sin embargo, otro dice: "No; yo no quiero ser santo; no quiero dejar mis pasiones ni mis vicios." ¿Por qué te quejas, entonces, de que Dios no te haya elegido a ti? Pues si hubieras sido elegido, no te gustaría, según lo estás confesando. Si Dios te hubiera elegido hoy a la santidad, tú dices que no te importa. ¿Acaso no estás reconociendo que prefieres la borrachera a la sobriedad, la dishonestidad a la honestidad?

Amas los placeres de este mundo más que la religión; ¿entonces, por qué te quejas que Dios no te haya elegido para la religión? Si amas la religión, Él *te ha elegido* para la religión. Si la deseas, Él te ha elegido para ella. Si no la deseas, ¿qué derecho tienes de decir que Dios debió haberte dado aquello que no deseas? Suponiendo que tuviera en mi mano algo que tú no valoras, y que yo dijera que se lo voy a dar a tal o cual persona, tú no tendrías ningún derecho de quejarte de que no te lo estoy dando a ti. Ni podrías ser tan necio de quejarte porque alguien más ha obtenido aquello que a ti no te importa para nada.

Continuará ...

Las Falacias Lógicas: La Falacia de la Equivocación

Cuando se debate sobre cualquier tópico, es muy importante que pongamos mucha atención al significado de las palabras y a la manera en que se usan en el debate. La mayor parte de las palabras tienen más de un significado, pero tan sólo uno de esos significados servirá de manera apropiada en el contexto dado. Cuando alguien salta de un significado de una palabra a otro significado dentro del argumento, ese alguien ha cometido la falacia de la equivocación.

He aquí un ejemplo gracioso: "Los doctores saben mucho de medicina, y el Dr. Lisle es doctor (o, *tiene un doctorado*). Así que, debe saber mucho de medicina." Este corto argumento salta de un significado de la palabra doctor (doctor en medicina) a otro (el doctorado, conocido en nuestro medio con las siglas Ph.D. colocadas antes del nombre de la persona), haciendo que el argumento se convierta en falacia. Este uso de la equivocación a veces recibe el nombre de falacia de "tragarse el anzuelo," porque quien escucha muerde la carnada del significado de una palabra, y luego se cambia de significado para derivar una conclusión errónea.

Los evolucionistas cometen con frecuencia la falacia de la equivocación con respecto a la palabra evolución. Esta palabra tiene varios significados. Evolución puede significar "cambio" en un sentido general, pero también puede referirse a la idea de que los organismos comparten un ancestro común. Cualquiera de los dos significados es perfectamente legítimo, pero los dos significados no deben combinarse en un argumento. Muchos evolucionistas parecen pensar que al demostrar la evolución en el sentido de "cambio," con ello se prueba la evolución en el sentido de "descendiente común."

Podría ser que les escuche decir algo como lo siguiente, "Los creacionistas están equivocados porque podemos ver cómo la evolución sucede todo el tiempo. Los organismos están cambiando y adaptándose constantemente a su ambiente." Pero, por supuesto, el hecho de que los animales cambien no demuestra que comparten un ancestro común.

No puedo enfatizar lo suficiente cuán común es esta falacia en los argumentos evolucionistas. La resistencia de las bacterias haciéndose resistentes a los antibióticos, los eventos de especia-